

SUAREZ Y EL ONTOLOGISMO

INTRODUCCION

Ser contemporáneo de la modernidad ha perjudicado al suarismo. En cuanto es característico de la modernidad sustituir el valor de la verdad por la innovación como valor, Suárez debía quedar como un «precedente» de innovaciones decisivas: relegado a la condición de «último» en una serie de billetes sin curso legal, la magnitud de su obra habrá de parecer tan ridícula como acuñar moneda con grandísimo gasto, para retirarla luego de la circulación. Sólo habría servido para devaluar la siguiente emisión de moneda —según unos—; o para abandonar una noción caduca de lo valioso —según otros—.

No obstante, el interés por la figura del Doctor Eximio ha ido creciendo a lo largo de este siglo. Y se ha abierto paso la convicción de que carecemos de una comprensión interna, genética, de su filosofía. Lo que equivale a decir que todavía no lo hemos comprendido bastante. Y mal se puede juzgar lo que no se comprende bien.

La verdad de estas afirmaciones se comprueba en el primer contacto con la bibliografía suareciana. Es más lo que escribió Suárez que aquello que se ha escrito sobre él. Pero no es cuestión de cantidad. Es, sobre todo, algo cualitativo; pues no existe acuerdo acerca de por qué pensaba como pensaba en los puntos capitales de su Metafísica. Y no es que subsistan, irreductibles, suaristas y no-suaristas. Sería lo lógico, si las respectivas posiciones fueran claras y unánimes. Pero imagínese que preguntamos: ¿Tiene Suárez una síntesis filosófica propia? ¿Es tomista, o no? ¿Su Metafísica es esencialista? ¿Qué es antes, su Gnoseología o su Ontología? ¿Existe una «Philosophia Naturalis» suareziana? ¿Acepta o rechaza la teoría del acto y la potencia aristotélica? ¿Por qué? Cualquiera que sepa algo del asunto, reconocerá que son preguntas oportunas. Y que no hay filósofo —de los que han obtenido el título de «grandes»— de quien se dude de tantas y tan importantes cuestiones. En efec-